

Sociedad y espectáculo en la Edad Media

Cuaderno de prácticas



Textos para el comentario
Pautas para la investigación

Juan García Única
Sociedad y espectáculo en la Edad Media
Licenciatura en Filología Hispánica
Universidad de Jaén
Curso 2012-13

TEMA 1
INTRODUCCIÓN:
CLAVES PARA LA COMPRENSIÓN DE LA ALTERIDAD DEL TEXTO
MEDIEVAL



Textos para las prácticas
Pautas para la investigación

Tema 1 / Parte A
(Textos para las prácticas)

TEXTO 1



¿CÓMO ES LA TIERRA?

E la tyerra es dicha rredonda en guysa de rrueda, onde es dicha en latyn orbys que tanto quiere dezir commo rredonda. Onde si alguna estuviese suso en el ayre e catase so sy, toda la tyerra e todo lo alto de los montes e todo lo baxo de los valles menos le semejaría en conparaçion de lo al de la tyerra que sy tovyese alguno en la mano vna gran pella e posyese en ella vn dedo.

William E. Bull and Harry F. Williams, *Semeiança del mundo. A Medieval Description of the World*, Los Angeles, University of California Press, 1959, pág. 55.

TEXTO 2



SI CAERAN LAS ESTRELLAS EL DIA DEL JUYZIO

Pregunto el diçipulo e dixo: maestro, rruego te me digas de aquella rrazon que dezies enantes, alli do me soluies esta quistion que te agora fiz quando fablauas en thologia, que dezies que cayren las estrellas del çielo aquel dia de la fin; esto que hera [fallado] que auia asi a seer por algunas profetas e los santos es tohologia, mas a ti rruego yo mucho, que eres mi maestro, que me amuestres por natura si puede seer o non. Rrespondio el maestro: plaze me e quiero te lo dezir. Sepas que las siete planetas, que las puso Dios en el çielo en el su firmamento, e este nonbre de firmamento se dize porque es cosa firme e estable, e todas las cosas que son en el apuestas. E como quier que estas siete planetas se ayan a mouer e andar cada vna segund el çerco del çiuelo en que estan, firme cosa es el su andar; e por esta rrazon, de que viene a nos la virtud que [en] ellas ha, segund que ellas se mueven como se llegan e se catan vnas a las otras, e esto fallo yo que han ellas a perder, e estar quedas, que non moueran de alli adelante asi como las otras estrellas que llaman fixas. E el sol que nasçe ahora a horiente e se pode a çidente [sic], e [a] de perder de alli adelante su andar del su curso; e estara firme e quedo en el çielo, que se non mouera a vna parte nin a otra, vien asi como [estaua] quedo como quando el nuestro sennor lo fizio; en aquel lugar mismo quedara, e la rrazon por que esto sera es esta que te yo agora dire. Si el sol, e la luna, e las otras planetas se mouiesen de alli adelante como se agora mueben, la su virtud dellas que han en mouerse farie criar generaçion vien como se agora crian; mas porque non quiere Dios que de alli adelante ayan y ninguna cosa, por eso quiere que pierda la virtud del andar, que non ande[n] nin se mueuan de vn logar, fueras que todo este quedo, e que en el çielo nin en la tierra ninguna cosa se mueua de vn logar a otro; mas que esten todas las cosas quedas para sienpre jamas.

Los «Lucidiarios» españoles (Richard P. Kinkade, ed.), Madrid, Gredos, 1968, págs. 159-160.

TEXTO 3



¿SE EXPRESA ALGUIEN AQUÍ?

Es alta teología sçiençia muy escura;
los señores maestros de la Santa Escripura
lo pueden declarar, ca lo tienen en cura:
yo podrié, como simple, errar por aventura.

Desta Santa Escripura abastante creer,
en nuestra madre Eglesia firmemente tener,
quien bien así obrare podrá seguro ser,
e quien mal lo fiziere aver s'a de perder.

Aquesta Trinidad llamo con grant amor,
que me quiera valer e ser meresçedor
de ordenar mi fazienda en todo lo mejor
que a mi alma conpliere, que só muy pecador.

El pecado de Adam, nuestro padre primero,
nos trae obligado a pecar de ligero;
por ende, yo, Señor, la tu merçed espero,
que Tú eres el jüez justo e verdadero.

Pensando yo en la vida deste mundo mortal,
que es poca e peligrosa, llena de mucho mal,
faré mi confesión en la manera qual
mejor se me entendier, si Dios aquí me val.

Lo primero, encomiendo en este escripto yo
la mi alma a Dios, que la formó e crió
por su preçiosa sangre después la redimió
que quiera perdonarla, si en algo fallesçió. [cc. 3-8]

Pero López de Ayala, *Libro Rimado de Palacio* (Kenneth Adams, ed.),
Madrid, Cátedra, 1993, págs. 135-136.

TEXTO 4



YO, GONZALO POR NOMBRE, LLAMADO DE BERCEO

Yo Gonçalo por nombre, clamado de Berceo,
de Sant Millán criado, en la su merced seo,
de fazer est trabajo avi muy gran deseo,
riendo gracias a Dios quando fecho lo veo.

Señor Sancto Domingo, yo bien está creído,
por est poco servicio que en él he metido,
que fará a don Christo por mí algún pedido,
que me salve la alma quando fuere transido.

Señores, non me puedo assí de vos quitar,
quiero por mi servicio de vos algo levar;
pero non vos querría de mucho embargar,
ca diçriedes que era enojoso joglar. [cc. 757-759]

Gonzalo de Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos* (Aldo Ruffinatto, ed.), en Isabel Uría (coord.)
Obra completa, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, pág. 449.

TEXTO 5



MANUSCRITO DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*



Libro de Alexandre, Manuscrito O (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. Vit. 5-10), fol. 45^v.

TEXTO 6



TRANSCRIPCIÓN DEL FRAGMENTO ANTERIOR

/fol. 45v/

destruyoron los muros: *que nunca proe touiessen*
que *quanto* el mundo dure: *quantos que lo oyessen*
de guerrear con *Greçia*: nunca sabor ouissen

Pero cuemo eran muchos: todos *non* pereçioron 716 [761
per qual guisa *que* fue: muchos estorçioron
a qual parte *que* fueron: *porfidia* mantouioron
estos poblaron a Roma: los *que* dent estorçioron

[ILUMINACIÓN: ALEJANDRO DISERTANDO SOBRE TROYA ANTE
SUS HOMBRES]

Transcripción de Juan Casas del Manuscrito O, extraída de la página web del profesor: http://webspersoais.usc.es/export/sites/default/demo_de/extra/extranet/dokumente/CD2-Ms.O.pdf (véase la página 75 el documento).

TEXTO 7



LIBRO DE ALEXANDRE

Desque fue toda ardida, ante que dent' partiessen, 760
destruyeron los muros, que nunca pro toviessen;
que, quanto el mundo dure, quantos que lo oyessen
de guerrear con Greçia nunca sabor oviessen.

Pero, cuemo eran muchos, todos non pereçieron: 761
por qual guisa que fue, muchos ende estorçieron;
éssos poblaron Roma, los que ende ixieron
—¡a qual parte que fueron porfidia mantovieron!—.

Libro de Alexandre (Juan Casas, ed.), Madrid, Castalia, 2007, pág. 318.

Tema 1 / Parte B
(Pautas para la investigación)

1

LA ELECCIÓN DEL TEMA



Lo primero: ¿necesidad o virtud?

No es raro que uno, al elegir un tema, se pregunte hasta qué punto está siendo original. Ese cuestionamiento es normal y hasta deseable, en la medida en que constituye un primer paso en la indagación de una materia concreta y en la valoración de nuestras propias posibilidades. Nos preocupa –digámoslo así– que el tema que vamos a escoger se encuentre ya muy trillado o haya sido demasiadas veces abordado. Pero, ¿es ése el mejor camino para elegir un tema?

Mejor pensemos la cuestión teniendo en cuenta esta máxima: los buenos temas no se agotan nunca. Quiero decir que un tema es interesante siempre y cuando las formas de abordarlo también lo sean. Por eso, en el nivel en el que nos encontramos ahora, es mucho más importante dar con un tema que nos guste y del que podamos intuir, en virtud precisamente de que nos gusta, que vamos a realizar una aproximación nada aburrida. Recuerda que escribimos siempre para que nos lean, y que a quien nos lee hay que tratarlo con respeto y amabilidad. Procura no aburrirte trabajando y no aburrirás a quienes también tengan interés por tu tema. No es éste un objetivo difícil de lograr.

Lo segundo: ¿pensar a lo grande o aprender a pensar?

Bien, ya hemos decidido que nos gusta un tema, sea el que sea. ¿Cómo delimitarlo ahora? La tentación más común consiste en querer agotarlo de manera definitiva, en estudiarlo todo sobre nuestro objeto, en llegar hasta el último resquicio y demostrar de paso un conocimiento enciclopédico... ¡joj!

Todo eso puede hacerse, por supuesto, pero ten en cuenta que siempre será más fácil llegar hasta el final de un asunto concreto y bien delimitado, por modesto que sea, que de un tema que de partida ya es imposible por su propia extensión. Pongamos que me gustaría estudiar la alegoría. Lo habitual suele ser

caer en la ingenuidad de proponerse temas, digamos, como la alegoría en la literatura española medieval. Considera, en ese caso, que tu objeto de estudio es demasiado amplio y que estudiosos con más conocimiento y experiencia fracasarían estrepitosamente en el intento. No podrías leer todos los textos ni toda la literatura crítica al respecto, y más temprano que tarde llegaría el agotamiento y el desánimo; pero sí puedo, por ejemplo, proponerme estudiar cómo funciona la alegoría en una determinada obra: ¿y si estudiase –es un poner– la alegoría en el *Libro de buen amor*? Piénsalo bien: ¿verdad que suena más factible? Pues ése es el camino.

Es un signo de inmadurez tratar de impresionar demasiado pronto con el mero objeto de nuestro estudio. Por el contrario, un sentido realista a la vez que práctico en la elección del tema nos deja en mejor lugar. Tenemos derecho a concretar mucho, todo lo posible. Recuerda, por ejemplo, que sobre el verso 20 del *Cantar de Mio Cid* –«Dios que buen vasallo si oviesse buen señor»– se han escrito cientos de páginas, bastantes de ellas brillantes y a cargo de primerísimas figuras de la filología como Leo Spitzer o Amado Alonso. Centrarse en algo concreto y ver todos sus ángulos es un ejercicio intelectual mucho más fructífero que delimitar un mapa demasiado general sin llegar a conocer de veras nada. Da igual que nuestro tema sea muy modesto o muy restringido. Lo importante es no engañarse y no engañar a los demás proponiéndose lo imposible. Así se aprende también a pensar.

Lo tercero: ¿primero el final?

Pues sí, primero el final. Aunque te parezca chocante no es un mal consejo. Y me explico. Umberto Eco, en *Cómo se hace una tesis*, recomienda, una vez elegido el tema, delimitarlo elaborando un índice. Un índice –nos recuerda– ya es una tesis. Quiere decir con ello que empezar por desgranar los puntos que podemos trabajar en nuestro tema nos ayuda a delimitarlo y a concretarlo. Verás que en esa fase muchas de las cosas que dabas por supuestas al principio se te vienen abajo, lo cual no es malo. Significa que nuestro trabajo avanza y que nos estamos

acostumbrando a lidiar con nuestra capacidad, lo cual es más que sano. Eso no significa que ese índice de partida vaya a ser el índice definitivo. Casi nunca sucede así. Significa, por el contrario, que estamos estructurando el alcance de nuestro tema y nos estamos trazando un plan de trabajo que nos ayudará a no perder el hilo.

Imagínate que estás en la biblioteca buscando un ensayo acerca de un determinado tema: ¿verdad que miras el índice para enterarte, aunque sea por encima, de qué va la cosa antes de empezar a leer? Fíjate siempre en que los grandes investigadores suelen ser concretos: el índice y el título se acercan exactamente a lo que dan. Aprendamos de su modestia.